

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Mercurio

Fecha: domingo 3 de abril de 2016

Página: 1 B Actualidades

Año: 91

Edición: 34.684

Descriptor: BARRIO LAS HERRERÍAS, HERREROS CUENCA
ECUADOR, ARTESANÍAS EN HIERRO

Guillermina Quezada, mujer de hierro



A pesar de la muerte de su esposo, hace 17 años, doña Guillermina ha seguido con el taller



A modo de galería, doña Guillermina guarda algunas de sus obras.

Cosiendo piezas, rompiendo hierro, empezó ayudando a su esposo hasta producir magníficas obras en la forja en hierro, al calor de la fragua.

La forja en hierro es uno de los oficios tradicionales de Cuenca y en la calle Las Herrerías del barrio El Vergel, se puede encontrar algunos locales y artesanos que aún se dedican a esta actividad, es el caso del taller de doña Guillermina Quezada, ubicado ahí desde hace 45 años.

A simple vista se puede observar desde la calle, en una vivienda, un pequeño restaurante donde se expenden humitas, tamales y quimbolitos, pero al costado izquierdo, ingresando por un callejón, están las maquinas y los materiales para la forja en hierro.

Esta cuencana aprendió el oficio desde su infancia ya que sus padres se dedicaban a la misma labor, pero desde los 27 años cuando se casó con don Manuel Guerra dieron vida a Talleres Guerra. Cuenta que inició cosiendo las piezas y rompiendo el hierro para las obras a las que su esposo daba forma.

Es madre de tres hijas, comenta que cuando tenían que entregar las obras se quedaba hasta altas horas de la noche y por la mañana se despertaba temprano para seguir en su labor y también poder cumplir con su rol de madre y ama de casa.

A pesar de esto nunca sufrió un accidente en el taller. Ninguna de sus hijas ha aprendido el oficio, pero un nieto en su infancia le ayudaba a romper el hierro. “Cuando se hacía de noche me quitaba la herramienta y me decía: abuelita, vamos a dormir”, recuerda entre risas.

Por sus años de oficio conoce muy bien cada una de las herramientas que existen en el taller, el yunque, el martillo, el combo, la fragua; con el tiempo y la constancia aprendió a recoser, asentar y pintar los objetos siempre con el apoyo de su esposo, quien se sentía contento con su ayuda.

Después de la muerte de don Manuel Guerra, reconoce que fue difícil continuar con el taller, sin embargo no pensó en dejar la forja en hierro y ha seguido elaborando hermosos objetos, que son buscados tanto por cuencanos como por turistas que conocen el taller y siempre regresan por algo más.

Aunque a la fecha ha bajado considerablemente la venta, casi a diario llegan clientes que buscan comprar cruces para colocarlas en las viviendas recién construidas.

“Hay que comprar una cruz si no, no está terminada la casa”, dicen todavía algunos de los compradores que llegan hasta el taller de Doña Guillermina, en busca de este elemento religioso que se puede encontrar desde 5 dólares.

Para el diseño de la cruz, todo depende del gusto del dueño de la vivienda, algunos la quieren pintada con varios colores, otros, en cambio, les gusta solo en negro mate, explica.

Elaborar una cruz toma aproximadamente ocho días, inicia con la selección del hierro para luego seguir con el cortado de las piezas que puede variar, dependiendo del gusto del cliente: algunos prefieren algo sencillo, mientras que otros optan por agregarle más símbolos religiosos.

El armado de piezas se realiza enseguida con suelda para luego pintarlas y dejarlas secar, para que la cruz quede lista para ser colocada en la casa terminada.

Pero en el taller de doña Guillermina no solo se elaboran cruces, ella guarda, celosamente, en un cuarto junto a su taller, piezas de lo más representativo de las tantas que ha hecho, aunque algunas de ellas fueron realizadas por su esposo.

Candelabros, apliques, aves, faroles, cerraduras, llaves, pero lo que más llama la atención son unos candados de gran tamaño, ella cuenta que esos los conserva de muestra, ya que ahora ya no se solicitan.

Autores de la cruz de la parroquia

Hace algunos años, Quezada fue invitada a concursar para la construcción de la cruz de la parroquia: junto con sus dos obreros elaboraron un modelo a escala y días después conoció que había resultado ganadora del concurso.

Fueron dos meses de arduo trabajo junto con sus obreros para poder obtener la cruz que hoy se encuentra en la Plazoleta de El Vergel. “Me siento muy orgullosa, cada vez que paso con alguien por ahí, le digo: esa cruz que está ahí la hicimos en el taller”, menciona.

En 2015 el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP le entregó un reconocimiento a nombre de su esposo por el esfuerzo y dedicación a las artes populares del Ecuador. Sin embargo hoy prefiere ya no ser partícipe de las ferias que organiza el CIDAP, ya que no puede movilizarse con facilidad, pero agradece por aún ser invitada.

No obstante, desde hace cinco años doña Guillermina ha vuelto a dividir sus labores, ahora ya no cumple el duro rol de ser madre, sino que se dedica a la preparación de humitas, tamales y quimbolitos, que su hermana expende en el portal de la vivienda.

Por las mañanas, doña Guillermina dedica su tiempo a supervisar que el trabajo de la forja en hierro se realice de manera correcta, usando los mejores materiales tal como el cliente ha solicitado y en las tardes sus manos le dan sazón a las delicias culinarias que con su aroma envuelven el tradicional barrio El Vergel.